

04

Factores psicológicos y psicopatológicos en la comunicación creativa

Psychological and psychopathological factors in creative communication

Dr. Ángel Sánchez-Anguila Muñoz

Facultad de Comunicación. Universidad Pontificia de Salamanca.

Resumen / Abstract

No se puede no comunicar, los artistas realizan un acto de comunicación de forma espontánea e inspirada, canalizando y organizando sus pulsiones más internas para expresar creativamente su vida interior a través de obras de alto valor artístico. En este artículo se intentan esclarecer los nexos de unión que pudieran existir entre las psicopatologías y las capacidades creativas, buscando dar una visión global de los procesos que rigen esta enigmática capacidad del ser humano.

Artists cannot choose not to communicate. What is more, when inspiration leads them to execute an act of communication spontaneously, they are focusing and organising their intrinsic energy in order to find a way to express their inner life in a creative manner through works of high artistic value. This paper tries to clarify the links that may exist between psychopathologies and creative abilities, so as to provide an overview of the processes that rule this enigmatic ability of the human being.

Palabras clave / Key words

Creatividad. Psicopatologías. Genialidad. Inspiración. Originalidad.
Creativity. Psychopathologies. Genius. Inspiration. Originality.

Introducción

La psicología y la creatividad se encuentran profundamente unidas en el arte como expresión comunicativa del ser humano, siendo éste una manera de transmitir emociones, sentimientos y frustraciones, en definitiva, el mundo interior que cada persona posee en su mente. Muchas ideas, sobre distintas percepciones y realidades, se han expresado a lo largo del tiempo a través de la fotografía, la pintura, la escultura, la literatura o la música, sólo limitadas por los cánones estéticos y los estilos de cada época.

La psicología pretende explicar la forma en que la persona percibe y los mecanismos responsables de la manera en que interpreta los acontecimientos que suceden a su alrededor. También es objeto de estudio la forma de expresarse a través de los distintos soportes comunicativos, incluso el arte.

Los artistas, al igual que el resto de los seres humanos, tienen una vida llena de experiencias que marcarán su carácter y forma de entender la vida y que determinará el contenido, la temática o los soportes para comunicar desde su mundo interior. En la mayoría de los casos la biografía del artista marca y determina las etapas productivas de sus obras, el contenido y las angustias proyectadas con la misma energía y vivacidad como experimentan las vivencias del sufrimiento genial y psicopatológico.

La explicación de una teoría de la creatividad desde la psicología ha dado como resultado diferentes enfoques, según la corriente desde donde se ha abordado (Romo, 2005). Desde el psicoanálisis, la creatividad es una forma de sublimación de conflictos. El enfoque humanista entiende que existe una dimensión global de la personalidad. La Psicología Diferencial y Comparada ha trabajado para crear instrumentos de medida de la creatividad. Los cognitivistas consideran que factores internos como las motivaciones o las emociones determinan la creación. La corriente conductista y los psicólogos sociales consideran que los determinantes ambientales o socio-culturales son el principal factor para la creatividad. Quizás un enfoque multidisciplinar y la libertad para incorporar elementos de las diferentes corrientes psicológicas en el análisis de los factores psicológicos de un creador parece más adecuado para llegar a entender la verdadera dimensión creativa y comunicativa del ser humano.

La creación, el arte, la innovación, los colores, las formas, el orden, la complejidad, están en muchas facetas de la vida y es la manifestación humana en múltiples vertientes. ¿Todos somos capaces de crear? ¿Cuál es el enigma que debemos descifrar para entender la creatividad?

Creatividad y psicología

El origen de la creatividad como término, definición conceptual y objeto de estudio está en los trabajos del psicólogo Joy Paul Guilford a partir de su conferencia "Creativity" publicada en 1950 en la revista *The American Psychology* provocando un completo giro en el interés de otros psicólogos por la investigación de la creatividad a partir de entonces. No existe acuerdo unánime en cuanto a la definición de creatividad: una forma novedosa de mirar; conjunto de actitudes que nos permiten la auto-actualización, visión original no tradicional e innovadora (Hernández, 2004). Frank Barron, investigador de las características de la personalidad que determinan la creatividad, la define escuetamente como "una disposición hacia la originalidad". En todo caso lo original no basta para ser creativo ya que se necesita la ruptura de algunas reglas, la innovación y la consideración cultural, es decir, lo que en otro tiempo podía parecer creativo, en estos momentos no lo es, ya que el paso del tiempo hace variar estas apreciaciones.

Algunos autores consideran que para hablar de creatividad debemos distinguir entre el autor, la obra, el proceso y el producto creativo (Wollheim, 1987), sobre todo si debemos hacer referencia al resultado artístico. Hay obras que tienen un significado artístico pero, quizás necesitamos una continuidad en la producción del artista para considerar su obra como creativa, ya que los procesos no son del todo fruto del azar. También necesitamos conocer cómo se da el proceso de la creación, si hay una experiencia inducida internamente y que contiene los elementos para que sea creativa, y por último debemos ver los componentes de novedad y originalidad de la obra en sí. Por todo ello, descifrar el contenido creativo de una obra depende de una trayectoria personal, un proceso creativo y una obra que nos permita ver las claves de esa aproximación psicológica profunda, que ayude a entender al ser humano en su faceta de expresión comunicativa artístico-creativa.

Si el creador tiene una capacidad innata o es adquirida, ha sido objeto de estudio por la Psicología Experimental desde que Guildford diera una conferencia en la Asociación Americana de Sociología. En ella explicaba su estudio de árboles genealógicos de geniales creadores y la posible facilitación del ambiente en el que se habían criado para tales capacidades. Una inteligencia destacada parece una característica especial en los creadores, pero a parte de esto, no parece que haya más actitudes que provengan de la herencia, ya que el desarrollo y entrenamiento de destrezas, facilitadas por circunstancias externas son las que permiten mejorar la capacidad creativa (Weisberg, 1994).

En una investigación se concluyó que existía una mayor frecuencia de personas con talento creador en familias de escritores que en la población general, que la

mayoría de los autores creativos procedían de clases sociales modestas y que el 75% de los escritores tenían historias familiares de problemas psicopatológicos, alcoholismo, trastornos de personalidad, psicosexuales o de pareja (Post, 1996).

La inteligencia de famosos personajes geniales de la historia parece estar relacionada con altas puntuaciones en el coeficiente intelectual, aunque también se ha evidenciado que hay personas creativas con coeficientes normales. Por ello, psicólogos como Guilford (1950) han relacionado esta capacidad más con una forma de pensamiento, el "pensamiento divergente" y "la asociación de ideas". Las personas creativas tienen en sus mentes varias ideas diferentes al mismo tiempo y también que los métodos de expresión espontánea de nuevas ideas o "brainstorming" desarrollan ese pensamiento divergente por libre asociación. Pero no necesariamente una idea novedosa o un pensamiento original es un pensamiento divergente, por eso las respuestas poco frecuentes de determinadas patologías mentales no constituyen una aportación necesariamente creativa (Guimón, 1993). Tal vez el mejor tipo de pensamiento para cualquier labor sociolaboral sea un equilibrio entre pensamiento convergente y divergente, ya que el primero servirá para aportar ideas que mejoren las ya existentes y el segundo servirá para buscar novedades e innovación, dando soluciones no convencionales.

Otros estudios describen a las personas creativas respecto al estilo cognitivo y a la personalidad. Así Sternberg (1993) indica que para tener una alta capacidad creativa se deben poseer ciertas características como: falta de convencionalismo, capacidad para la asociación de ideas, gusto e imaginación, capacidad de decisión, no seguir doctrinalismos, tolerancia a la ambigüedad, una alta motivación, deseo interno de crear y de obtener reconocimiento. La inspiración, entendida como la proliferación de ideas no convencionales acerca de un tema, no es suficiente. Hay que ordenarlas, armonizarlas y relacionarlas para que dé un resultado creativo emergente de esa intencionalidad oculta, a veces, en el inconsciente. Genios de la historia como Mozart decían que una composición iba sucediéndose en su cabeza de forma espontánea hasta que se terminaba y podía contemplarla con sólo un vistazo, entonces podía escribirla en el papel.

Factores psicológicos y psicopatológicos de la creatividad

La inspiración es una fase liberadora de la creación artística, es un acto de regresión que busca en el baúl del subconsciente para calmar las inquietudes y deseos reprimidos, las frustraciones y los complejos no resueltos. Afloran los temas e ideas de forma espontánea, el creador es arrastrado en una experiencia diferente, oculta en lo más profundo de su ser; que tendría que ver con la mayor facilidad de acceso a los procesos primarios o más primitivos, donde se generan

ideas novedosas y originales como en los sueños, teniendo los artistas creativos una “facilidad” para transferirlas a los distintos soportes.

La fase de inspiración está más cerca de la parte inconsciente que de la lógica de pensamiento. La fase siguiente tiene que ver con el proceso organizativo para resolver el problema. En ella surgen las imágenes y pensamientos que van a ser expresados, requiere concentración. La inspiración es una fase en la que se aúnan la hipersensibilidad perceptiva del artista y la afloración de las experiencias interiores que se intentan armonizar con las exigencias externas para expresarse en forma de mensaje complejo de contenido y de estructura formal. Quizá sea en el paso entre la inspiración y la concentración donde el creador artístico elija la expresión de las pulsiones: en forma de realización fatalista de lo primitivo, sexual, feo o siniestro, tendiendo más a elegir como forma expresiva corrientes como el expresionismo, surrealismo o postmodernismo, o en forma de idealización sustitutiva y sublimación reparadora con la elección de corrientes expresivas como el realismo o impresionismo.

La idealización de los deseos reprimidos e inmaduros de la infancia, según el psicoanálisis, hace que en los artistas haya una clara preferencia por la estética y la belleza. Es una transformación de la energía interna primaria en una manifestación artística que canaliza y orienta esa fuerza vital. Las fantasías personales determinan la interpretación de los fenómenos perceptuales de la realidad, incorporando el instinto y dando significado al resultado final de la obra artística.

Desde el siglo XIX la morfología del cerebro, el tamaño, el peso, el flujo sanguíneo a determinadas partes del cerebro han sido objeto de estudio para comprobar estos atributos con la inteligencia o las aptitudes mentales. También se ha estudiado la posible conexión entre patologías de distintas áreas cerebrales con trastornos psicológicos y por supuesto la localización de zonas responsables de la actividad creativa. A través de experimentos con personas que han sufrido un accidente o una extirpación de partes del cerebro, debido a una intervención quirúrgica, se ha podido constatar que el hemisferio derecho es el responsable de las capacidades de lenguaje y del pensamiento lógico mientras que el izquierdo es responsable de las habilidades artísticas y por tanto de la creatividad. Distintas investigaciones concluyen que lesiones en el hemisferio izquierdo o en la zona frontotemporal habían aumentado la inquietud artística de los pacientes aumentando su producción creativa y facilitando las habilidades artísticas, por compensación hemisférica (Finskestein, 1991).

Pero el gran número de conexiones cerebrales entre ambos hemisferios y los lóbulos de ambos, la interrelación de varias zonas cerebrales para percibir es-

tímulos o para realizar incluso procesos cognitivos básicos y la compensación que realizan distintas áreas del cerebro, cuando hay una parte que deja de funcionar o extirpada, hacen pensar que quizás no podemos ser tan reduccionistas para explicar la creatividad, los trastornos mentales o la inteligencia con un origen morfológico cerebral o que haya una única parte del cerebro responsable, sino que contiene otras interacciones de procesos e interconexiones más sofisticadas y responsables de los procesos mentales.

El uso del alcohol y las drogas como facilitador de la creación artística, como fuente de inspiración, como cambios en los estados de consciencia y como “medium” para acercarnos a la espiritualidad de los antepasados y las divinidades es tan antiguo como la propia humanidad. Existe una relación entre problemas mentales y el uso de drogas y alcohol, por ello estos desajustes se han visto en familias de artistas. Drogas como la mescalina, utilizada por brujos para su inspiración espiritual, fue experimentada por numerosos artistas por los efectos alucinógenos que provoca para conseguir esa fase inspiradora de la cual algunos artistas reconocen depender. O quizás porque el ambiente del artista y su estereotipo esté ligado a la experimentación novedosa, a ir contracorriente respecto a las directrices de los cánones sociales o incluso por aliviar o como consecuencia de sus patologías mentales y dificultades sociales de adaptación.

Movimientos “snobs” y contraculturales desde los años 60 pusieron de moda el uso de las drogas psicodislépticas por sus propiedades alucinógenas para la creación artística y para expresar su disconformidad con algunas realidades sociales. Autores como Aldoux Husley hicieron del ácido lisérgico (L.S.D.) su motor de inspiración de esos *mundos felices* que describía en sus libros. Se pretendieron usar incluso para facilitar el proceso terapéutico en algunas corrientes de psicoterapia.

Más recientemente se ha cambiado el uso de drogas hacia otras más relacionadas con los opiáceos variando los usos de artistas y no artistas, más como escape a sus problemas y trastornos que como ayuda eficaz a su inspiración creativa.

Truman Capote empezó a escribir a los 8 años, conjugaba magistralmente la realidad y la ficción, de hecho, a los diez años gana un concurso literario para niños, y antes de publicarse el jurado se da cuenta de que no es un relato de ficción, sino basado en la realidad (*Viejo señor metiche*). A los 17 años ya era reconocido por sus éxitos en el periodismo literario. Solitario e imaginativo trata el placer como el primer motor de la conducta humana, tiene un concepto hedonista de la vida. Él mismo se definía: “Soy alcohólico, soy drogadicto, soy homosexual, soy un genio”. Mostraba sus propias miserias al mundo y pedía al mundo que se las mostrara a él, retratando al ser humano en la más baja de las escalas, un ser con miedos, sufriendo

tos y debilidades. Su narcisismo e imaginación promovieron esa identidad inconformista que supo aprovechar para la creación literaria.

De Charles Bukowski, denominado el gran poeta de los subterráneos de Los Angeles, se ha escrito que era un escritor excéntrico, artista y loco. Se le definía como alcohólico, asocial, misógino y ludópata. Sus obras tenían un alto contenido autobiográfico, donde él era el protagonista, intentando descifrar todas las dudas sobre el mundo del que intentaba escapar a través del alcohol. Se sentía horrorizado por lo que el hombre tenía que hacer a diario y se quedaba en casa bebiendo, decía: "Mientras bebes, el mundo sigue ahí fuera, pero por el momento no te tiene agarrado por la garganta". Las relaciones con sus progenitores fueron conflictivas, llegando a decir del padre que no tenía nada que ver con él y que su madre no existía, por lo que los conflictos internos eran frecuentes. Agobiado por su físico repulsivo, según él, decidió contemplar el mundo desde lejos, como desde un escenario, donde él era el único espectador. Los problemas familiares y el alcoholismo le llevaron a los barrios bajos donde -decía- los locos deambulaban libremente. Para él la educación era una trampa; la vida, tediosa; y la mayoría de la gente, sin brillantez u osadía especial. Se siente diferente, desintegrado socialmente, y el alcohol le ayuda a estar alejado de la realidad. Se sentía atraído por las personas con el rol de malas, delincuentes, pervertidas, vagabundas. Todos los que trasgredían las reglas sociales. Con su adicción al alcohol y su personalidad controvertida era violento, no tuvo parejas estables y las que lo fueron eran también alcohólicas o asociales. Su carácter misógino, asocial, introvertido y violento le apartaban de los selectos círculos de Estados Unidos pero a la vez influían en sus obras que fueron reconocidas a partir de sus 50 años. Respecto a la creatividad decía: "Me moría de hambre con tal de tener tiempo de escribir". Eso ahora no se hace. "He estado loco y lo sé, pero no me importa".

El estado de ánimo melancólico ha sido durante épocas el atributo de los artistas, sobre todo en el romanticismo. Escritores como Bécquer que escribió su poesía y sus leyendas en un tono depresivo, contextualizando a los personajes en angustiosas situaciones premonitórias de la muerte, en la seducción de lo oculto y lo desconocido, personajes que padecen fracasos amorosos o amores enfermizos más allá de la realidad y los confines de la vida terrenal.

Numerosos músicos han manifestado producir sus mejores composiciones en momentos de ánimo deprimido. Estudios realizados con biografías de escritores y pintores indican que la mitad de ellos habían padecido depresión y habían recurrido diez veces más al suicidio que la población general. Parece que los trastornos bipolares son más frecuentes entre poetas y el alcoholismo más frecuente entre autores teatrales. También se ha observado que entre los familiares de

artistas hay una mayor frecuencia de problemas psicopatológicos que en la población general. Por eso parece demostrado que existe una relación entre creatividad y trastornos de humor.

La predisposición genética hacia las patologías maniaco-depresivas y la esquizofrenia es evidente y tiene efectos beneficiosos para la creatividad (Nettle, 2001). La manía proporciona la energía para el trabajo frenético y sostenido y los rasgos esquizoides favorecen el pensamiento divergente. Otros autores indican que la producción creativa se produce a pesar de la patología, no a causa de ella. Que los genios pueden ser depresivos o esquizofrénicos, pero que su genialidad no vino del trastorno, aunque sí condicionó su vida y su expresividad comunicativa para con la sociedad. Quizás la creatividad hace que los genios con trastornos puedan sobrevivir con ellos, ya que cuando los trastornos llegan a su punto álgido o crisis, la producción creativa disminuye o se paraliza. Las etapas más productivas de Van Gogh eran antes de la crisis, cuando su estado de ánimo era positivo y su ritmo frenético, cuando sucedía la crisis y después de ella no creaba ninguna obra. Los artistas con trastornos bipolares normalmente producen en su fase maníaca (no en estadios altos) pero no en la fase depresiva grave.

La tristeza provocada por pérdida de seres queridos, por sucesos vitales negativos, favorece la producción artística, antes de que el trastorno sea grave o esté en su fase aguda. Incluso algunas corrientes vanguardistas del siglo XX son el reflejo de un estado de ánimo irreal y excesivamente negativo como el malditismo o el decadentismo. Andy Warhol comenzó su creación artística reproduciendo imágenes de: accidentes de tráfico, atentados terroristas, ejecuciones, etc., tenía predilección por mitos como Marilyn Monroe y los Kennedy a los que representaba en distintos soportes, atraído quizá por su trágica muerte violenta.

Warhol tenía sentimientos de inferioridad debido a su aspecto físico frágil y poco agraciado, se maquillaba utilizando pelucas e inyectándose colágeno, estuvo muy apegado a su madre durante toda su vida, que le sobreprotegía en exceso. Tenía muchos períodos melancólicos y de irrealidad, tenía tendencias sadomasoquistas y fobia a ser tocado, reconocía su homosexualidad y su dificultad para la estabilidad de pareja. Tenía predilección por el voyeurismo, exhibicionismo y transexualismo que mostraba cuando aparecía frente a las cámaras o detrás de ellas. Trataba de actuar como si él fuera una cámara que se limitaba a registrar lo que veía, aunque algunos críticos creen que en él había una crítica descarnada a los cánones sociales de la sociedad americana de la época. Evitaba la comunicación directa y la expresión de sentimientos y emociones. Su tolerancia hacia todo, sugiere una defensa completa ante un universo hostil y una renuncia e incapacidad para comprometerse.

En el caso de Virginia Woolf, ella sufría frecuentes períodos depresivos, no se aceptaba físicamente, por lo que odiaba que la fotografiasen o pintasen. Tenía mucha inseguridad respecto a su capacidad como escritora, con momentos eufóricos y momentos de vacío emocional en los que deseaba estar muerta y en los que su producción literaria se paraba. Su estado anímico depresivo llegó a cronificarse, y quizás utilizó inteligentemente su enfermedad de forma creativa hacia la ficción y la dramatización de su propia lucha vital.

El caso de Schuman, músico diagnosticado con un trastorno de estado de ánimo, en los momentos maníacos componía sin cesar inspirado, según él, por unos ángeles que le ofrecían las obras musicales, aunque cuando llegaba al clímax de la crisis deliraba sin poder componer nada, aquellos ángeles se transformaban en demonios o animales que le atacaban. Finalmente se suicidó y la mayoría de sus obras fueron compuestas en época joven, antes de la manifestación grave de su psicosis.

Federico García-Lorca proyectaba la culpa de los personajes en la acción de sus obras hacia respuestas reparadoras, pensaba que cierto grado de culpa depresiva estimulaba la reparación y alentaba la sublimación. Componentes como la pena, la nostalgia, el llanto eran las manifestaciones de duelo y expiación de la culpa por el dolor o la desesperación producidos. Marcado por la muerte de una hermana y un hermano, la frágil salud de su madre y una grave enfermedad que le impidió andar hasta la edad de cuatro años, fue sensible, tímido y de carácter suave que hacía que lo consideraran afeminado desde su época de colegio.

Artistas como Edgard Munch, reflejan en sus obras temores pasados de su infancia, simplificando las formas y el color; reflejando en todas ellas la angustia vital. Por ello tienen ese carácter expresionista en todas sus obras. Se pretenden representar emociones y frustraciones internas a través del uso del color como símbolo para representar los estados de ánimo, no sólo situaciones cotidianas de la vida como en el impresionismo. La forma en que Munch comunicaba la angustia y los estados anímicos marcó una nueva tendencia de entender el arte en Europa a principios del siglo XX. Hacia la mitad de su vida cae en una depresión mayor debida o desencadenada seguramente por el abuso continuado del alcohol, por desamores con sus parejas poco estables, siendo internado para su tratamiento. Su pintura se dedica a la expresión de estados de ánimo intensamente subjetivos tan sufridos como turbadores, con el fin de explorar el mundo interior de la conciencia, por lo que los temas más recurrentes en sus representaciones serán: el miedo, la desesperación, los celos, la sexualidad atormentada, la enfermedad, la soledad, el alcoholismo, el amor no correspondido, la angustia. Esta profundidad psicológica de la vida interior no podía ser expresada con una técnica realista y representaban para él una forma de "librarse a sí mismo de los demonios".

La despersonalización es el síntoma que más refieren algunos artistas para indicar ese estado de producción involuntaria, guiada por la inspiración y que trasciende a las sensaciones humanas de cansancio o satisfacción de necesidades. Es como una neurosis, un trastorno del yo interno que modifica las impresiones sobre la imagen corporal, los sentimientos, las emociones y la forma en que entendemos cómo estamos en el mundo, acercándonos a otras realidades más imaginativas que contienen seres irreales fruto de transformaciones. Según el psicoanálisis, la neurosis está relacionada con los mecanismos de defensa que surgen en el individuo para defenderse de sus propios complejos y dudas existenciales, es la negación de los instintos más primitivos mal vistos socialmente. La despersonalización es como una experiencia defensiva para proteger el yo de la desestabilización psíquica, aunque provoque otra: la ansiedad.

Creadores famosos como Kafka o De Chirico realizaban sus obras en períodos de despersonalización o bajo los efectos de drogas alucinógenas.

Kafka encontró en la escritura el mejor modo de salir de la soledad, comunicando en tercera persona, relacionado con la peculiaridad comunicativa de algunos esquizofrénicos. Gran parte de sus obras reflejan una personalidad conflictiva, débil, según él, por lo que la mayor parte de sus obras no se publicaron hasta después de su muerte. Eric Fromm describió sus obras como ilógicas y atemporales, provenientes del inconsciente o de vivencias alucinatorias. La timidez, la soledad y la culpabilidad son constantes en su vida y su obra, donde muestra unos impulsos sádicos e inclinación por la tortura y a veces el placer asociado a ella. Era hipersensible a los ruidos, hipocondríaco, ansioso e insomne, con falta de confianza en sí mismo e incluso con comportamientos esquizoides (de actividades solitarias, no disfrute de las relaciones personales, frialdad emocional, etc.).

De Chirico padeció trastornos psicológicos y somáticos, sufrió una depresión por la que fue hospitalizado y en esa época su producción pictórica fue fecunda. Posteriormente es dado de alta y manifiesta a través de sus pinturas una aguda crisis de identidad con una continua producción narcisista de autorretratos con vestidos de siglos pasados que fue muy criticada. Huyendo de las críticas y, según algunos, en una clara actitud paranoide se trasladó a París donde murió "loco" e institucionalizado.

En la patología psicótica, la escisión con la realidad, la extrañeza de sí mismo o del contexto da un halo de misterio tanto a las obras como a la vida de los creadores con esta patología. La misma corriente surrealista parece encarnar esa atmósfera de misterio inconsciente que predomina en la vida del psicótico. Freud definía el estado psicótico como cercano a lo siniestro, con una atención selecti-

va de conciencia donde los datos sensoriales eran alterados y codificados cognitivamente de otras formas. La regresión a otras etapas infantiles en busca de una resolución a conflictos no cerrados suponen retornar a recuerdos traumáticos reprimidos. Esta situación mental provoca una necesidad urgente de reponer un orden al caos interno que experimentan utilizando en muchas ocasiones la expresión creativa como válvula de escape terapéutico. A principios del siglo XX, las expresiones más libres en el arte eran considerados por algunos críticos como manifestaciones “desviadas”, pero que pronto darían lugar a nuevas corrientes artísticas como el expresionismo o el surrealismo.

Las expresiones de sadismo, masoquismo o necrofilia, utilizadas por muchos creadores en sus obras, hacen controvertida la interpretación del estado mental del que las realiza, ya que en ocasiones ellos mismos fomentan con su conducta el equívoco entre salud mental y patología como estereotipos cercanos a la extravagancia y la genialidad.

Van Gogh entendía la pintura como vía de modificar la sociedad y como vehículo de salvación personal. Personaje difícil en su relación con los demás, fracasado en lo económico y lo afectivo. Su vida le resultaba frustrante, en una de sus cartas a su hermano Theo manifestaba abiertamente que la pintura le estaba llevando a la destrucción, afirmó: “No estoy enfermo pero me enfermaré sin duda alguna si no me alimento mejor y dejo de pintar por algunos días”. Comenzó pintando con realismo la vida cotidiana de los más desprotegidos, se acercaba a las vidas más abandonadas socialmente y pintaba con tonos oscuros, contrastes entre luces tenues y sombras propias de los ambientes en suburbios. En su etapa adulta, comienza a pintar sobre las bases del impresionismo que descubre, aunque distanciando de los impresionistas más académicos, comienza su desequilibrio personal y creativo. Intentando encontrar la paz interior, se traslada a Arlés, donde busca retratar el instante impresionista a través de los colores más puros y sus contrastes. Fue rechazado por la propia sociedad por su afición al alcohol, sus ataques de epilepsia y su conducta esquizofrénica. Sus desequilibrios van en aumento lo que le lleva a problemas y disputas incluso con otros pintores como Gauguin, teniendo que ser internado por la gravedad de sus crisis. Sus obras evidencian tensiones y desequilibrios. Las llamaradas oscuras, espirales que dominan el cielo y su pincelada crispada y nerviosa parecen querer descargar rápidamente su tensión interior. Le atrae la naturaleza trémula, con terrenos accidentados y contrastes. Predominan las visiones lúgubres que distorsionan la realidad. No hay acuerdo unánime respecto a su patología mental, aunque la psicosis parece la más posible. El pintor estuvo obsesionado con la imagen evasiva y a veces contradictoria de sí mismo por la que realizó diferentes autorretratos intentando reflejar su situación interior, sus emociones y su estado de ánimo. En ellos se descubre a un

artista buscando su identidad, queriendo sacar fuera y compartir su mundo interior con el rostro y la mirada como reflejo del sufrimiento interior y la sublimación del momento creativo.

De Dalí se dice que nadie ha hablado más de sí mismo que Salvador Dalí, personalmente y a través de sus cuadros, con los que desentrañaba todo un mundo interior de profundos dilemas, conflictos, traumas de infancia y adolescencia. Dalí inventó su propio lenguaje simbólico para comunicar sus profundas preocupaciones. Insectos, animales, órganos sexuales, rostros y paisajes extraños invitan a conocer más de cerca todo lo que ocurría en su subconsciente. De su obra nace una confesión continuada, como una autobiografía en imágenes. Comunicaba a través de sus obras la vida de un extraño personaje con un complicado entramado de vida afectiva. La influencia freudiana sobre el artista hace que cuente su problema erótico como eje fundamental en la configuración de su personalidad y de las dotes expresivas del surrealismo. El contenido subconsciente de las pulsiones humanas fascina al artista y lo comunica al mundo como una fórmula para la búsqueda del equilibrio pendiente de un hilo que hay entre la cordura y la locura de un genio. Convirtió su vida en un espectáculo de excentricidades con modelos narcisistas y paranoicos de comportamiento, inventando el método “paranoico-crítico” para pintar, que consiste en la extracción consciente de los elementos que conforman el mundo interior del paranoico, como forma de comunicación artística.

La alteración de la percepción del esquema corporal es la causa de problemas narcisistas y trastornos somatomorfos. El cuerpo y su representación es la temática más representada desde la antigüedad en los soportes artísticos. Las imágenes representativas del cuerpo y las preferencias han variado según las épocas, las culturas y las corrientes ideológicas. Numerosos artistas se han interesado por la belleza corporal y por las deformaciones corporales. Las preocupaciones o perturbaciones en torno al cuerpo de los artistas se ven representadas en sus obras en una especie de “catarsis curativa”. Transformaciones, deformidades, mutilaciones han sido una constante en las creaciones de: Picasso, Allan Poe, Kafka, Scoot, Byron, Cervantes, Joyce, Huxley, Chopin, Toulouse Lautrec, etc. Las personales percepciones sobre el cuerpo se describen en un afán por la integridad corporal, por evitar la angustia de separación de la muerte o la mutilación de uno mismo o de los seres queridos. El mismo Toulouse Lautrec admitió que si sus piernas hubieran sido más largas jamás hubiera pintado. Es la creatividad un acto liberador de complejos inconscientes y sentimientos de insuficiencia, cumpliendo así una función reparadora y liberadora sobre una representación corporal por debajo de la norma. Esta restitución creativa de las carencias ha dado lugar a representaciones tan simétricas y perfectas del cuerpo humano que no muestran más

que la obsesión de sus autores. Las deformidades, enfermedades infantiles, mutilaciones o miedo a la pérdida favorecen una producción creativa para completar las diferencias entre la deformidad (real) y la perfección (ideal). Entre los autores con problemas en la auto-percepción del cuerpo de tipo somatomorfos se produce esa ideación narcisista de las proporciones representadas como fórmula para aferrarse a la vida en lo bello y destituir lo feo o siniestro que evoca la muerte. Superar el instinto de muerte es, según los psicoanalistas, en su versión heteroagresiva y autoagresiva, un intento de recuperar el equilibrio afectivo-emocional que se pierde con la ausencia del objeto deseado (muerte de la madre o el padre, hijos, pareja). Alteraciones en la visión, en la audición, deformidades de los miembros superiores o inferiores, desproporciones corporales o deficiencias de los sentidos son y han sido la razón del nacimiento de tantos personajes de ficción como del existir de los artistas que los crearon. Restaurar la autoestima es el motor narcisista del individuo que vivió grandes frustraciones en la infancia y que desea restaurar en esos afectos hacia el exhibicionismo o el voyeurismo (Guimón, 1993). Estas tendencias resaltan el interés primitivo por conseguir mediante otras metas la deficiente percepción de uno mismo respecto al canon de belleza. Estos traumas, tanto de tipo “angustioso” en los trastornos somatomorfos como de “sustitución” en los narcisistas, favorecen la creatividad artística y entre los artistas más creativos suele darse la pérdida o el conflicto temprano de una de las figuras paternas (Haynal, 1987) Estos traumas han dado como resultado la proliferación de corrientes artísticas como el surrealismo y de tipo postmodernistas como: el feísmo o el dandismo.

En el arte procesual o “arte del cuerpo” de artistas como Klein, que consiste en hacer uso del ser humano para realizar antropometrías (pinturas corporales), los cuerpos se convierten en pinceles para imprimirse sobre distintos materiales, también las esculturas vivientes de Manzini sugieren esa contribución e interés obsesivo por el cuerpo y su expresión exhibicionista en todas sus dimensiones y formas expresivas. Acconci, pionero del “body art”, convierte el cuerpo en un campo donde poder intervenir y medir sus sensaciones, por ejemplo en Trade Mark humedece con tinta las marcas dejadas por mordiscos en la piel de un cuerpo humano y después éstas se imprimen en papel. El fotógrafo Witkin revolucionó la opinión pública en los años 80 con fotografías de personas deformes, partes de cadáveres y cuando se le preguntaba por la causa de la temática elegida en sus obras afirmaba que la decapitación de una niña en un accidente que él mismo contempló en su juventud, le produjo una sensación de escalofrío que trataba de plasmar obsesivamente en todas sus obras. No es una manifestación macabra y cruel que pretenda la provocación del espectador; sino más bien se trata de un símbolo de miedo humano a la pérdida de libertad y al dolor que le produce esta pérdida, ya que todos estamos condicionados por la muerte.

Comunicación artística y terapia

El arte ha sido utilizado como terapia de integración para enfermos, ya que cumple una función comunicadora con el mundo, aunque distinta, ideal para quien tiene problemas para comunicar con el lenguaje convencional, más fácil de usar como nexo hacia los demás y hacia el mundo por personas con problemas psicológicos que le alejan de la realidad. La comunicación artística ejerce una función reparadora y que, como en el caso de los sueños, destapa las pulsiones más primitivas para encontrar el equilibrio interno, ya que de otra manera no podrían tener escape. Tal vez el efecto terapéutico venga por ese paso de contenidos inconscientes a la aceptación consciente de los sueños y fantasías que encuentra una forma más fácil de expresión de esas experiencias internas a través de las manifestaciones creativas de las imágenes, menos sujetas a normas sociales como el lenguaje comunicativo convencional, que resulta muy dificultoso de usar para personas con trastornos incluso leves de fobia social, depresión, trastornos esquizoide o paranoides de la personalidad, etc.

Incluso los especialistas de los trastornos mentales no se ponen de acuerdo respecto al contenido terapéutico de las manifestaciones creativas. Unos lo interpretaron como formas novedosas de encontrar salida terapéutica a dilemas personales que contiene el trastorno y otros lo entendieron como que tienen más que ver con otra forma de entender el mundo desde el punto de vista de la enfermedad, cuyas raíces está en las propias corrientes psicodinámicas, origen, a su vez, de algunas corrientes artísticas como el surrealismo. Freud distinguía entre procesos de pensamiento primarios, más relacionados con lo primitivo, simbólico e imaginativo y otros procesos secundarios, relacionados con los pensamientos verbales, lo racional y analítico. Quizá ambos tipos de pensamientos sean necesarios para la vida sana. Los secundarios ejercen una función adaptativa al mundo social y los primarios a una armonía personal por las distintas pulsiones que se ejercen desde los ámbitos más primitivos de la personalidad (en términos freudianos: el ello).

En el campo de la salud mental se han utilizado terapias relacionadas con la música, la pintura, escultura, incluso con la literatura y el teatro, incluso como terapia de aprendizaje en los problemas infantiles del desarrollo, como en el autismo o la dislexia, donde el problema comunicativo debe encontrar nuevos cauces para esa necesidad humana. El dibujo infantil ha constituido una fuente diagnóstica para determinadas patologías, sobre todo presente en pruebas proyectivas, intentando descifrar problemas en el desarrollo, en la construcción de su personalidad e incluso como catalizador para problemas familiares o sociales de maltrato o agresión.

En el ámbito adulto, las famosas láminas del test de Rorschard son una forma diagnóstica de tipo proyectivo para distintas patologías y para conocer el origen de las causas o sus traumas no superados.

Tal vez los intentos científicos por encontrar conexiones o zonas neurobiológicas, que contienen la capacidad creativa, y los esfuerzos de profesionales de la psicopatología, que intentan encontrar ayudas o explicación en la creatividad a los trastornos mentales, no sean más que dos extremos de un camino que en el centro contiene una mayor y más clara explicación de esta capacidad comunicativa y fascinante que es la creatividad.

En todo caso, aunque no sepamos exactamente qué procesos neurobiológicos cerebrales están implicados en la creación, tanto para crear como para interpretar o disfrutar de una obra creativa, esto no condicionará la sublime experiencia que sí podemos experimentar cuando creamos o contemplamos una obra creada.

Psicopatologías y genialidad creativa

Un camino para arrojar luz de los estudios neurobiológicos sobre el arte y la creación procede de las patologías relativas a los trastornos de personalidad. Creatividad y locura ha sido una relación con conexiones firmes para la explicación de ambos conceptos. El genio es alguien que tiene un componente de locura. No es que para ser creativo haya que estar necesariamente "loco" o tener un trastorno mental, pero hay famosos artistas creadores que nos incitan a pensar en esa hipótesis. Dalí en cierta ocasión afirmó que "la única diferencia que hay entre yo y un loco es que yo no estoy loco". Averiguar las diferencias parece que podría ser la clave que ayude a conocer el componente creativo, aunque los estudios sobre esta materia no ha arrojado ninguna luz más allá de que el genio con un componente psicopatológico se constata, pero no se explica por ello (Brenot, 1997).

Según algunos investigadores y afirmaciones de los propios creadores, éstos, para no perderse en las aguas de la locura, deben aferrarse al propio elemento creativo o a otras personas inspiradoras y motor de la propia creación (Luwing, 1995). Kafka consideraba escribir terapéutico y decía que "el escritor es completamente dependiente de su escritorio. Si quiere escapar a la locura, no tiene que abandonar nunca su escritorio. Tiene que agarrarse a él con sus dientes".

Dalí expresaba que "el secreto de su éxito era el método crítico-paranoico, aunque no sepa bien en qué consiste. En términos generales, se trata de sistematizar

los fenómenos y materiales más delirantes, con la intención de hacer tangiblemente creadoras más ideas más obsesivamente peligrosas”.Y añadía: “Este método no funciona si no es por un motor blando de origen divino, un núcleo viviente, una Gala...”.

Sin embargo, en otros casos la creación es algo peligroso e instigador de la locura por ello Truman Capote consideraba después de escribir su libro *Cold Blood*: “Antes de empezarlo era una persona estable comparativamente hablando, luego me pasó algo”.

Conclusiones

A tenor de todo lo anterior, las conclusiones que podemos extraer es que la actividad creativa puede afectar positiva o negativamente a la salud mental y la enfermedad mental puede tener efectos similares sobre la creatividad. Las interacciones mutuas son positivas y negativas. Quizás sea exagerado considerar que los genios son enfermos psíquicos por necesidad, aunque estadísticamente, entre las personas con talento creador es más frecuente el trastorno mental que en la población general. Suelen ser personas con habilidades motrices, espaciales e intelectivas muy destacadas, aunque en cuanto a autocontrol, equilibrio psíquico, sociabilidad e integración social su capacidad es más que discutible.

Según Alonso-Fernández (1996), la relación entre genialidad y trastorno puede tener varias explicaciones: el trastorno mental activa las dotes creadoras, la fragilidad y la sensibilidad personal le conduce al trastorno, ambos provienen de una raíz común que podría ser congénita.

No parece haberse encontrado estas conexiones congénitas en todos los casos, de tal manera que una persona con trastorno mental no tiene porqué desarrollar capacidades creativas geniales, ni un genio tiene necesariamente que desembocar en una psicopatología.

Respecto a que el trastorno activa capacidades ocultas, quizás se ha planteado por el estudio de la hipótesis que un pintor como Van Gogh pintase frenéticamente antes de las crisis, aunque en medio de las crisis las manifestaciones destructoras eran más relevantes que las constructoras, y después de ellas su actividad era menor. Es cierto que algunos artistas han creado a partir de ser hospitalizados por enfermedades como la psicosis esquizofrénica, como Adolf Wofli, o Hill, que no habían pintado antes de su enfermedad, pero puede deberse a la necesidad de comunicar sus vivencias interiores en la enfermedad para encontrar mayor sosiego existencial o al cambio obligado de vida y preocupaciones.

Por último, la posibilidad de que el genio se convierta en enfermo mental, favorecido por su forma de vida o por factores que rodean a un artista es probable (estereotipo). Su lucha contra las normas, la vida bohemia, etc. ayudarían en este sentido. Si admitimos la vulnerabilidad mental del creador genial, podemos ver cómo influye la patología en el ejercicio creador:

De todas formas, si la fragilidad le lleva al trastorno, hay patologías que, debido al grado de incapacidad o de síntomas que provoca, puede hacer que el enfermo busque nuevas vivencias, experiencias o reacciones. El uso de drogas o el consumo de alcohol como precipitante de experiencias alucinatorias estuvo de moda entre artistas en diferentes etapas y corrientes. Los cambios en los estados de ánimo pueden provocar unos períodos de producción creativa, sobre todo en los estados de ánimo "hipomaniacos". Pero otros grados más graves de determinadas patologías o incluso patologías con estados degenerativos provocan un deterioro psico-orgánico temporal o irreversible contradictorio con la creación.

Gardner (1997) y Vigouroux (1992), dos estudiosos de los efectos de las lesiones cerebrales en distintas manifestaciones artísticas, concluyen que el trastorno puede actuar como activador o precipitante pero no convierte a una persona mediocre, creativamente hablando, en un genio.

Las manifestaciones creadoras dentro de un ambiente clínico se utilizan no sólo como fórmula de escape terapéutico y forma alternativa, sino como documento clínico sobre el estado y la evolución de la propia enfermedad.

Referencias

- Alonso-Fernández, F. (1996). *El talento creador*. Madrid: Temas de Hoy.
- Brenot, P. (1997). *Le génie et la folie. En peinture, musique et littérature*. Paris: Plon.
- Finskesteyn, Y. et al. (1991). Impulsive artistic creativity as a presentation of transient cognitive alterations. *Behav*, 17 (2), 91-94.
- Gagner, H. (1997). *Inteligencias múltiples*. Barcelona: Paidós.
- Guilford, J. P. (1950). Creativity. *American Psychologist*, 5, 444-54.
- Guimón, J. (1993). *Psicoanálisis y literatura*. Barcelona: Kairós.
- Haynal, A. (1987). *Depresión et créativité*. Lyon: Césure.

- Hernández, C. (2004). *Manual de Creatividad Publicitaria*. Madrid: Síntesis.
- Luwwing, A. M. (1995). *The Price of Greatness. Resolving the Creativity and Madness Controversy*. New York: Guilford Press.
- Mellars, P. (1996). *The Neandertal Legacy*. Princeton: Princeton University Press.
- Nettle, D. (2001). *Strong Imagination: Madness, Creativity and Human Nature*. Oxford: University Press.
- Post, F. (1996). Verbal Creativity, Depresión and Alcoholism. *British Journal of Psychiatry*, 168, 545-55.
- Romo, M. (2005). *Psicología de la Creatividad*. Madrid: Paidós.
- Sternberg, R. & Lubart, T. (1993). Investing in creativity. *Psychological Inquiry*, 4, 229-32.
- Vigouroux, J. (1992). *La fábrica de lo bello*. Barcelona: Prensa Ibérica.
- Weisberg, D. (1994). *Creativity, Genius and other myths*. New York: W.H. Freeman and Company.
- Wollheim, R. (1987). *Painting as an Art*. Princeton: Thames and Hudson.